

OCTAVA DE NAVIDAD 2024

(26 al 31 de diciembre)

La Octava de Navidad, conmemora el Nacimiento de Jesucristo, dentro de los ocho días siguientes, como si fueran un solo día, una sola Solemnidad. La recitación del Gloria, los Hechos de los Apóstoles y la Primera Carta de Juan, presentan a los primeros Santos de la Iglesia Católica, todos ellos testigos del misterio de Jesucristo, Hombre y Dios verdadero, el misterio de su Encarnación.

La Octava de Navidad quiere presentarle al cristiano de hoy estos testimonios, para que, por la acción del Espíritu Santo, viva su bautismo y confirmación, en comunión con la Iglesia de hoy y su testimonio sea como hijo de Dios, llamado a reproducir la imagen de Jesucristo, ser miembro vivo de la Iglesia, heredero de la vida eterna.

La Palabra de Dios, viene al hombre para hacerlo testigo del Emmanuel, el Dios con nosotros, manifestado en Cristo Jesús. Estos testigos son: San Esteban, diácono y primer mártir, San Juan apóstol y evangelista, los Santos Inocentes mártires de Belén. Cada día la Octava de Navidad, recuerda a estos primeros testimonios de la fe cristiana, modelos de vivencia evangélica y eclesial. Centremos la mirada en S. José Patrono de la Iglesia, su esposa María Santísima y en su Hijo que ha venido para que seamos Santos.

DIA 26 DE DICIEMBRE.

SAN ESTEBAN, DIACONO Y PROTOMARTIR.

Día Segundo en la Octava de Navidad

Lecturas Bíblicas.

a.- Hch. 6, 8-10; 7, 54-60: Prisión y martirio de Esteban.

El texto nos presenta un sumario de las actividades de Esteban, y su discusión con judíos venidos de la Sinagoga de los Libertos (v.8). Su palabra es como espada de doble filo que penetra el corazón, llena de sabiduría y de la unión del Espíritu Santo (cfr. Hb.4,12). De su boca escuchan la palabra de Dios de ahí

que sus enemigos recurran a toda clase de artilugios para hacerle callar, pero sin lograrlo (cfr. Hch.6,13-15). En su discurso ante el Sanedrín, Esteban, hace una revisión de toda la historia de la salvación, donde hay una constante: la infidelidad de Israel desde la construcción del templo de Salomón, orgullo de los judíos, hasta el rechazo a la palabra de Dios (cfr. Hch.7,1-50). Les recuerda el martirio de los profetas llevada a cabo por sus padres hasta la muerte del único Justo, Jesús, el Mesías, confirma todo lo denunciado (cfr. Hch. 3,14; 7,51-53; Sab. 2,10). El Sanedrín, ante las palabras de Esteban, rechinan sus dientes, se enciende su ira, contra él. Mientras tanto Esteban, lleno del Espíritu Santo tiene una visión: *“Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo de pie a la diestra de Dios”* (v.56). Visión insufrible para los judíos, porque Esteban no sólo había tenido una teofanía, sino que Dios aprobaba sus palabras. Jesús, es presentado como Hijo del hombre, de pie a la derecha de Dios, que recibe a su mártir y diácono Esteban en el Reino de Dios. Ve a Jesús resucitado participar de la gloria de Dios, una blasfemia para ellos, precisamente Aquel que habían condenado a la cruz por blasfemo, está vivo, es decir, resucitado (cfr. Mt.26, 65; Lc.3,21; Jn.1,51). Esteban se convierte también en un blasfemo, sacado fuera de la ciudad, muere lapidado, y como Jesús, entrega su espíritu al Padre, y pide el perdón para sus verdugos (v.59s; cfr. Lc. 23, 34; Sal.31,6). Lucas, presenta a Saulo, a cuyos pies dejaron los judíos sus mantos (v.58; Dt.17,7)). Esteban nos enseña, que Jesús es el centro de la vida del creyente, por ello, lo invoca; pone su confianza en ÉL exaltado y sentado a la derecha de Dios. Testimonio admirable de fidelidad a Cristo Jesús, como como el que ÉL dio respecto a su Padre.

b.- Mt. 10, 17-22: Predicción de persecuciones.

Este evangelio nos presenta las instrucciones acerca de las persecuciones que sufrirán los discípulos (vv.17-20), y el motivo de ellas por el nombre de Jesús (vv.18. 21-23). Los discípulos serán: entregados (vv.17.19.21), flagelados (v.17), acusados (v.21), odiados (v.22), perseguidos (v.23). Los discípulos conocerán el rechazo (cfr. Lc.10,17;22,35). Serán enviados a las ovejas, los cristianos, en medio de lobos, que son los falsos profetas (v.16; cfr. Mt.7,15; Hch.20,29). Lo paradójico es que los enviados son como ovejas: pacíficos, prudentes, sencillos como palomas, rectos de intención (v.16; cfr. Gn.3,1; Mt. 5, 38-48; 7,24-27; 8, 27; 9, 36; 10,10.12-14.32; 25,1,12). Con esa actitud

pueden llegar al corazón de los hombres. Jesús exhorta a tener cuidado con los hombres (v.17; Mt.6,1), porque los entregarán a los tribunales, sinagogas, comparecerán ante gobernadores y reyes paganos y gentiles. La entrega se refiere a la pasión y muerte del propio Jesús, lo que hace que el destino del Maestro es también el de sus discípulos (cfr. Mt.5,11; 17,22; 20,18-19; 26,20-25). El motivo de dicha persecución es: “por mi causa” dice Jesús, y la finalidad: “para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles” (v.18; Mt. 5,11; 8,4; 24,14). Finalmente, Jesús llama a sus discípulos a no preocuparse por lo que van a decir, en ese momento de adversidad, el testimonio, no será cosa de ellos, sino que recibirán el don del Espíritu del Padre, que hablará en ellos, para ser testimonio ante sus perseguidores (v.20; cfr. Is.50,4; Flp.1,14; 2 Tim.4,16). El testimonio adquiere una dimensión profética, martirial y de confianza en la paternidad de Dios que cuida de sus hijos. Será la fidelidad, quizás hasta el martirio, que coronará haber tejido la salvación día a día (v.22; cfr. Mc.13,13). Jesús, Sol que viene de lo alto, nace para ser luz de los hombres.

S. Teresa de Lisieux en su viaje a Roma bajo al Coliseo para besar esa arena testigo mudo del martirio de los primeros cristianos. “Al posar mis labios sobre el polvo purpurado por la sangre de los primeros cristianos, me latía fuertemente el corazón. Pedí la gracia de morir también mártir por Jesús, y sentí en el fondo del corazón que mi oración había sido escuchada...” (Ms. A 61r).

DÍA 27 DE DICIEMBRE

SAN JUAN, APOSTOL Y EVANGELISTA

Día Tercero en la Octava de Navidad

Lecturas Bíblicas

a.- 1 Jn. 1,1-4: Os anunciamos lo que hemos visto.

Esta lectura es una verdadera confesión de fe, la vivencia del apóstol del acontecimiento de la Palabra de vida echa carne, es decir del Jesús histórico (cfr. Jn. 20, 9). Confiesa su fe en el Verbo, la Palabra que es Jesús sino lo que sus sentidos, vieron, palparon, escucharon contemplaron de la Palabra de

Vida. La convivencia con Jesús, la Vida que se ha manifestado, lo convierte en testigo privilegiado, porque participó de la Vida y Luz que trajo esta Palabra (cfr. Jn.11, 25; 14, 6). Es a Jesucristo, a quien anuncia el apóstol a los hombres de su tiempo y del nuestro, para que también nosotros entremos en comunión con ÉL, como ellos lo hicieron en su tiempo, en la comunión eclesial. Si creemos y permanecemos en nuestra fe entramos en comunión con Cristo y el Padre, del cual recibimos la vida por medio del Hijo (vv.1-4; cfr. 1 Cor.1,9). El apóstol Juan, quiere establecer lo esencial, desde el comienzo de su carta: la comunión con Dios, fuente de vida eterna y comunión entre nosotros, fuente de perenne alegría (cfr. Jn.15,1-11). La Palabra, es Jesús, que nos lleva al Padre, lo que nos exige la misma comunión con los hermanos.

b.- Jn. 20, 1-8: Juan llegó el primero al sepulcro.

Este evangelio nos sitúa el día de la resurrección y encontramos la visita de la Magdalena al sepulcro (vv.1-2), ida de los discípulos al sepulcro (vv.3-7), ingreso de ambos en el sepulcro (vv.8-9). Avisados por la Magdalena, que se han llevado el cuerpo del Jesús, Pedro y Juan van al sepulcro. Se constatan las primacías que existían en la Iglesia joánica cuando escribe el evangelio. Juan llega primero, no entra, espera a Pedro, entra éste, y ve las vendas por el suelo y el sudario doblado, luego ingresa el otro discípulo, vio y creyó (v.8). Cuando Juan escribe esto habían pasado muchos años para meditar estos acontecimientos. Pedro era el primero de los apóstoles, responsable de la Iglesia, y el otro discípulo, poseía la primacía en el amor y mayor cercanía a Jesús. El primero representa la institución, el otro el carisma, al servicio del único Señor Resucitado (cfr. Jn.18,15-16). Ambos son testigos, pero con cualidades diferentes: los dos ven, pero sólo de Juan se dice: que vio y creyó (vv.5.6.8). El propio Jesús lo había expresado respecto del Pan de vida: hay que ver para creer (cfr. Jn.6, 30. 36. 40). A Juan le interesa compartir su experiencia con sus lectores, y en comunión con ellos, los primeros testigos de la resurrección, lo que vieron, les sirva para ver y creer, ¿cómo?, gracias a la fe en su testimonio, paradójicamente, sin haber visto, puedan ver (cfr. 1Jn.1,1-4; Jn.20,24-29). Gracias a este testigo privilegiado, el apóstol Juan, nos dejó en sus escritos, el evangelio, tres cartas y al apocalipsis, que la gloria de Dios, y su Palabra, se han manifestado en Cristo Jesús, el Mesías, el Enviado del Padre.

S. Teresa de Lisieux, en la Palabra le comunica el perfume del alba de la resurrección. “¡Pero ¡qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr... No me abalanzo al primer puesto, sino al último; en vez de adelantarme con el fariseo, repito llena de confianza la humilde oración del publicano. Pero, sobre todo, imito la conducta de la Magdalena. Su asombrosa, o, mejor dicho, su amorosa audacia, que cautiva el corazón de Jesús, seduce al mío. Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría, con el corazón roto de arrepentimiento, a echarme en brazos de Jesús, pues sé cómo ama al hijo pródigo que vuelve a él. Es cierto que Dios, en su misericordia preveniente, ha preservado mi alma del pecado mortal. Pero no es ésa la razón de que yo me eleve a él por la confianza y el amor” (Ms. C 36v-37r).

DÍA 28 DE DICIEMBRE

LOS SANTOS NIÑOS INOCENTES Y MARTIRES

Día Cuarto en la Octava de Navidad

Lecturas Bíblicas

a.- 1Jn. 1, 5-10; 2,2: Caminar en la luz. Dios es Luz.

El apóstol nos recuerda que Dios es luz, claridad (v.5; cfr. Jn. 1,9; 8,12). La luz viene a significar, todo lo bueno y lo puro; lo malo, es simbolizado por las tinieblas (cfr. Jn. 3, 19-20). Con estas categorías, el apóstol quiere reflejar las implicancias morales, que el ser de Dios impone al cristiano. Luz y tiniebla, verdad y mentira, bondad y maldad, gracia y pecado, son incompatibles en una persona. Los cristianos participan de esa luz y con su vida muestran la grandeza de Dios, el Padre de las luces (cfr. Mt. 5,14.16; St. 1,17). Aplicado a la vida cristiana, significa, que la comunión con Dios exige ser consciente de las implicancias personales que conlleva dicha unión. Quien vive en las tinieblas, miente, si dice, que está unido a Dios. ¿Cómo obrar en la verdad, sin romper con el pecado? Se trata de hacer la voluntad de Dios, romper con el pecado, para hacer vivir lo manifestado por Cristo (cfr. Jn. 3, 21). Quien vive en la luz está en comunión Dios y con los hermanos de fe. Esa luz, es el amor la que ha

comenzado a brillar en los corazones de los cristianos (cfr. Jn.13, 35). El cristiano sabe, que el pecado rompe esta unión, pero hay una lucha interior, una fuerza mayor que es el deseo de querer vivir en la luz. Sólo la sangre de Cristo, nos purifica de todo pecado, de toda injusticia (vv. 7. 9). Si bien el hombre, experimenta sólo su impotencia frente al pecado, la liberación, viene dada por Dios que fortalece la comunión con Jesús. Tener conciencia del propio pecado, es vivir en la verdad, esta es la condición que Dios exige, y así derramar su gracia sobre el cristiano arrepentido; sólo así se entiende, que Dios sea justo y fiel. Si la comunión se ve rota por el pecado, tenemos en Jesucristo, nuestro Abogado ante Dios Padre y más aún, es nuestra expiación ante el Padre. Es la comunión de unos con otros, la unidad, el mejor signo de fe y amor que convence al mundo (Jn.17, 23). Sólo este amor salvífico de Cristo nos purifica y reconcilia con el Padre y con el prójimo.

b.- Mt. 2, 13-18: Huida a Egipto y muerte de los inocentes.

El evangelio nos presenta la huida a Egipto (vv.13-15), y la matanza de los niños (vv.17-18). El evangelista quiere dejar en claro el cumplimiento de las Escrituras (cfr. Mt.2,15.18.23). El testimonio de los niños, los Santos Inocentes, que también fueron testigos de Jesús de Nazaret. Este relato quiere ser un complemento de la adoración de los Magos (cfr. Mt. 2, 1-12). Una vez que se marcharon los Magos, por medio de un sueño Dios habla a José, se destaca así la iniciativa divina. En el trasfondo, aparece la figura de José, hijo de Jacob, y como su estadía en Egipto, gracias a sus sueños y a la interpretación de estos, trajo la salvación para sus hermanos (cfr. Gn. 37-50). El ángel le manda ir a Egipto, porque Herodes quiere matar al Niño (v.13; cfr.Mt.2,7). Egipto, tierra de abundancia, por lo mismo, de refugio lo que recuerda la historia de Moisés (cfr.1Re.11,40), y de muchos judíos que habían huido de Herodes. José, obedece al querer de Dios, como hombre justo. El modo de citar al niño y a su madre es llamativo, no menciona la paternidad de José. No se le dice toma “a tu hijo y a tu esposa”, sino que María es referida al niño, como su madre. Si bien Egipto era símbolo de la esclavitud, desde la revuelta de los Macabeos se había convertido, como decíamos en tierra de refugio. La razón para huir a Egipto es porque Herodes quiere matar al niño, con lo que se revelan las verdaderas intenciones del rey (cfr. Mt. 2,8). En el trasfondo, tenemos la historia de Moisés, y Jesús el nuevo legislador. José, obedece y se cumpliera la

Escritura lo revela el plan de salvación, que Dios en su providencia lleva a cabo. “De Egipto llamé a mi hijo” (Os.11,1), viene a significar el que Israel es el hijo, figura del Mesías, la acentuación cristológica es clara, lo que conecta a Jesús no sólo con el tema de la filiación (Mt.3,17; 4,3.5.11), sino de la historia salvífica del pueblo de Dios. Burlado el rey por los Magos, lleno de ira: manda matar a todos los niños varones, con menos de dos años de vida, nacidos por esas fechas en su reino (v.16). La cita del profeta se refiere a Raquel que llora a sus hijos que no están, porque fueron muertos o deportados por los asirios a Babilonia desde Ramá; la tumba de esta mujer estaba vinculada con Belén (cfr. Gn.35,18; 48,79, según la tradición (v.18; cfr. Jr. 31,15; 40,1). Quizás la intención del evangelista es poner a Raquel como la madre que llora sus hijos, alusión a la matanza de los niños y de Jesús, el Hijo que va al exilio de Egipto. El regreso de la familia de Jesús es en dos momentos: a Judea, pero por temor al etnarca Arquelao, hijo de Herodes el Grande, avisado en sueños José, se retiró a Galilea, concretamente a Nazaret. El evangelista dice como llamarán a Jesús: Nazareo. Más que un gentilicio, viene a indicar su identidad mesiánica, consagrado, que evoca al retoño y al Siervo, preservado para ser luz de las gentes (cfr.Nm.6; Is.11,1; 49,6). Jesús Nazareno, con todos esos títulos, se esclarece que es el Mesías, anunciado, esperado está presente en la historia de la salvación y de los hombres. La persecución, la Iglesia la conoce desde sus inicios, por eso, la fuerza del Espíritu, la sostiene hoy y siempre, aunque sean tiempos de tribulaciones para sus hijos.

S. Teresa del Niño Jesús en verso expresa su adoración al Verbo hecho carne y todo lo que Jesús hizo por nosotros desde pequeño.

Yo vengo a ti, en tu cuna/ quiero, Niño, quedarme para siempre, / entre esos tus pañales escóndeme contigo. / Ahí podré cantar a coro con los ángeles, / recordarte las fiestas de estos días./

Acuérdate, Jesús, de los pastores, / y de los Reyes Magos, / que con gozo sus dones te ofrecieron, / corazón y homenaje. / Del cortejo inocente/ que por ti dio su sangre/ ¡acuérdate!” (PN 24,3).

29 DE DICIEMBRE

Día Quinto en la Octava de Navidad

Lecturas Bíblicas

a.- 1Jn. 2, 3-11: Guardar el mandamiento del amor.

Esta lectura, nos habla de cómo deben vivir los hijos de Dios. Lo primero será romper con el pecado, lo segundo es guardar los mandamientos, es decir, vivir según la voluntad de Dios. Jesús, también vivió para cumplir la Ley. El conocer a Dios, pasa por conocer su voluntad, la que debe llegar a la vida, la conducta para saber si vivimos en Dios (cfr. Os.2,22; Jn.3,12;1 Jn.3, 10. 23; 4,13; 5,1-2). Este conocimiento debe ir acompañado de la guarda de los mandamientos, fe y obras (St.2,14-26; Gál.5,6), respuesta de amor a su iniciativa salvadora (Jn.14,15-23). Quien se queda sólo en el conocimiento sin llevarlo a la vida, es uno que vive en la mentira, la verdad no está en él. Quien guarda los mandamientos manifiesta que el amor de Dios nos tiene está siendo fecundo en su existencia cristiana. Si hay conocimiento, vivencia de la voluntad de divina y el amor haciendo de Dios manifestándose en sus obras, ese cristiano vive en Dios. Se trata de vivir como vivió Jesús (v.6). No hay un mandamiento nuevo, sino el que Jesús nos dejó: amarnos los unos a los otros como ÉL no ha amado (cfr. Jn. 13, 34;1Cor.8,2-3). El amor es mayor que el conocimiento y la fe; es luz, y quien ama vive en la luz de Dios. Quien aborrece al hermano, no está en la luz, es ciego, camina en tinieblas. El amor fraterno, es el criterio para saber si el hombre, está haciendo la voluntad de Dios en su existencia. Si Jesús desciende del cielo por amor hasta nuestra tienda, paguemos con amor su nacer entre nosotros.

b.- Lc. 2, 22-35: Presentación de Jesús en el templo.

El evangelio, nos narra la purificación de María, después del parto (vv. 22-28), y el cántico y profecía de Simeón (vv. 29-35). El texto tiene como trasfondo lo estipulado por el Pentateuco. La familia de Jesús cumple con la Ley: consagración de todo primogénito varón a Dios y la purificación de la madre después del parto. La consagración del primogénito evoca la vida que Dios dio a los primogénitos judíos en Egipto y la consiguiente muerte de los primogénitos egipcios. Cuando la tribu de Leví quedó dedicada al culto y

servicio de Dios, los hijos de las otras tribus debían ser rescatados pagando cinco ciclos al sacerdote rescatar al hijo (cfr. Ex.13,2.12; 13,13; Nm.18,15-16). Esto venía desde los tiempos de Nehemías: las primicias son de Dios, tanto los hijos de los hombres, como de animales (cfr. Nm.8,16; Neh.10,37). La purificación de la madre, después del parto, estaba establecida por el Levítico (Lev.12,1-8). Sin embargo, Lucas, habla de la purificación de ellos (v.22), mientras la Ley establecía que sólo la madre quedaba impura (Lev.12,6). Quizá el evangelista relacione la purificación de María, con la de toda Israel, que esperaba la redención de Jerusalén (v.22.38; Mal.3,1). Hay un paralelo con la presentación de Samuel en el templo por parte de sus padres, con una diferencia capital, ese hijo permaneció en el templo, mientras Jesús regresó con sus padres (1Sam.1,19-28; 2,11-20). Quizás el mejor sentido de purificación de la madre se refiera a la consagración del Niño a Dios. Entregaron el dinero del rescate y la ofrenda de los pobres, es decir, un par de pichones (v.24; cfr. Ex. 22,28s; Lev. 5,7; 12,6-8). Jesús fue presentado al templo, con lo que quedaba consagrado a Dios, posesión suya, (cfr.1Sam.1, 28; Lc.1, 35ss). Un segundo momento se centra en el Niño Jesús: su presencia en medio de las naciones y las referencias a María, como Madre del Niño. El anciano Simeón, varón justo, temeroso de Dios, aguarda la consolación de Israel, vive los tiempos mesiánicos para contemplar a Aquel que la deberá traer. Pertenece a los anawin, abiertos a la voluntad de Dios (v.25; cfr. Is. 40,5; 42,6; 49,13; 52,10). La triple mención del Espíritu Santo da un carácter profético a las palabras de Simeón: Dios le ha prometido antes de morir verá al Mesías de Dios, el Ungido del Señor (v. 26s; cfr. Gn. 46,30; Dt.32,49-50, Tob.11,9.14). Simeón movido por el Espíritu va al templo, al atrio de las mujeres, y con un gesto paterno, toma al Niño de los brazos de María, y bendice a Dios; alaba a Dios por haber visto la salvación. José y María, quedan maravillados, de lo que escuchan acerca del Niño (v. 33). Simeón los bendice y hace dos profecías: proclama al Niño luz de las gentes (v.32; cfr. Is. 3,6; 42,6; 46,13; 49,6; 52,7; 59,6; 60,1-3; 52,10; Hch.28,28), pero signo de contradicción y a la Madre una espada atravesará su corazón. Ese Niño, está puesto, ha sido enviado por Dios, con una doble misión: para ser caída y elevación de muchos en Israel (v.34). El Mesías, su persona y su palabra dividirá a Israel, mientras unos padecen una caída por no aceptarlo, otros serán elevados, precisamente porque lo aceptan. Detrás de estas palabras está la metáfora de la piedra, con

la que tropiezan y caen los que no creen, o la piedra que es dada a otros constructores (cfr. Is.8,14; 28,16; Lc. 20,17-18). Signo de contradicción que revela las verdaderas intenciones de los corazones. Jesús es verdadero Signo, porque en ÉL, Yahvé se hace cercano a su pueblo Israel, pero de contradicción, porque las autoridades religiosas lo rechazaron y no reconocieron como Mesías (v.35; Lc.19,46-47).

Las palabras de Simeón a María pasan del futuro que le espera al Niño, a lo que va a ocurrirle a ella: “¡Y a ti una espada te atravesará el alma!” (v.35). La mención de la espada viene a significar que Simeón se dirige a Israel, por medio de María, el Mesías será signo de contradicción para Israel, la palabra de su Hijo traerá la división, será espada de juicio; la vida de María, hija de Sión, será también traspasada su alma por esa espada (cfr. Ez.14,17). En la mentalidad judía identificar la espada con la palabra de Dios era conocida, de ahí que Simeón alude a esta imagen para referirse a lo que será la predicación del Hijo de María. En definitiva, el dolor en el alma inmaculada de María vendrá de la Pasión de su Hijo, de parte de los que le rechazan desde el comienzo de su ministerio público (cfr. Is.8,14). El único martirio es la Pasión de Jesús y la compasión de María. Si Simeón se dirige a María con esta profecía es porque veladamente anuncia la Pasión del Hijo, el final violento del Mesías. María, como verdadera hija de Sión vivirá el destino doloroso de su pueblo: a favor o en contra de su Hijo (v.34; cfr. Ez.14,17; Za.12,10). La Madre se convierte en parte del pueblo, que debe también optar por su Hijo, y formar parte de la nueva familia inaugurada por Jesús en torno a la palabra de Dios.

S. Teresa de Lisieux en verso expresa su pensamiento acerca de María de Nazaret.

“Te amo cuando te mezclas con las demás mujeres/ que dirigen sus pasos al templo del Señor. / Te amo cuando presentas al Niño que nos salva/ al venerable anciano que le toma en sus brazos.

Al principio yo escucho sonriendo/ su cántico, mas pronto sus acentos/ hacen correr mis lágrimas. / Hundiendo en el futuro su mirada profética, / Simeón te presenta la espada del dolor.

¡Oh Reina de los mártires, la espada dolorosa/ traspasará tu pecho / hasta la tarde misma de tu vida!” (PN 54,11-12).

DÍA 30 DE DICIEMBRE

Día Sexto en la Octava de Navidad

Lecturas Bíblicas

a.- 1Jn. 2, 12-17: Guardarse del mundo.

El apóstol Juan se dirige a las familias de su comunidad, padre e hijos y los invita a guardarse del mundo. Se dirige a los padres a los jóvenes y a los hijos: recuerda a todos que los pecados han sido perdonados en el Nombre de Jesús (v.12). Él trajo la libertad del pecado, conocer al Padre, es vencer al pecado. La Palabra al poner su morada entre nosotros, nos da luz y fuerza para conocer y realizar la voluntad de Dios. La clave está en vivir en comunión con la Palabra, lleva a convertir la propia existencia en una victoria sobre el pecado. Primeramente, se dirige a los padres que han conocido a Jesús, desde el principio (v.13), ya los jóvenes e hijos, unos porque han vencido al Maligno y a los otros porque conocen al Padre y son fuertes, porque la palabra de Dios permanece en ellos (v.14). Todo esto se consigue, si permanecen en Dios y se alejan del mundo. Ambas realidades se autoexcluyen; no se vence el pecado, si se ama al mundo, entendiendo por mundo todo aquello que, se opone a Dios, y lo excluye de la vida de los creyentes (cfr. Jn. 17, 25). Mundo de los hombres, en su autoafirmación, expulsan a Dios y su Palabra (v.15). Mundo adquiere un sentido negativo, no es lo que Dios ama, la humanidad que Cristo salvó con su pasión y resurrección, sino lo que se opone a la luz y a la verdad, en definitiva, a la Palabra (cfr. Jn. 3,16s; 4,42; Mt.6,24; Lc.16,13). Ese mundo viene de Satanás, cuyo destino es la condenación, en cambio, el cristiano camina hacia la vida eterna. El cristiano, se ha de alejar de la concupiscencia de la carne, es decir, de los apetitos que exigen los sentidos donde la lucha debe ser guiada por el Espíritu Santo (v.16). Concupiscencia de los ojos, es decir, de los bienes materiales, que le dan seguridad, a lo cual, el cristiano responde, fijos los ojos en el Señor, mantiene la comunión con ÉL (v.16). Finalmente, la concupiscencia de la vida, es decir el orgullo, cimentado en las riquezas que desplaza a Dios en el corazón del hombre (v.16). El mundo con sus pasiones pasa, por lo tanto, el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre. De las mismas entrañas del mundo, nace la oposición a Dios, motivo más que suficiente para permanecer con ÉL para siempre.

b.- Lc. 2, 36-40: Profecía de Ana y vida oculta de Jesús en Nazaret.

El evangelio nos presenta el testimonio de la profetisa Ana (vv.36-37), y la vida de Jesús en Nazaret (vv.39-40). El evangelista, presenta a la profetisa Ana, con lo que establece una analogía con Simeón. Hanna, significa, compasión, de ahí que su nombre es ya un anuncio de Jesús, Dios se ha compadecido (Lc.2,38). Esta profetisa era de la tribu de Aser (cfr. Gn. 30,13), de muchos años, viuda, no se apartaba del templo y servía a Dios con ayunos y oraciones (v.37; cfr. Ex.15,20; Jc.4,4; 2Re. 22,14). Esta profetisa representa en los tiempos del mesiánicos a todas esas mujeres que la precedieron, como Judit y Ana, (cfr. 1Sam.1,7-12; Jdt. 8,4-5; Hch.2, 43-46; 13,2). Así como Zacarías cantó el Benedictus, representante de la Ley, Ana representa la profecía, con lo que deja en claro la primacía del Mesías, en quien Ley y profecía alcanzan su plenitud. Mientras el Benedictus fue escuchado por la Sagrada Familia, Ana, “alababa y hablaba del Niño Jesús a todos los que esperaban la redención de Jerusalén” (v.38; cfr. Lc.9,31.51.53; 13,22-23; 17,11;18,31;19,11; 24,47- 49. 52). Su alabanza proclama lo que significará la presencia del Mesías para todo Israel, motivo de alegría por el cumplimiento de las antiguas profecías. Se había anunciado que, en los tiempos del Mesías, sería derramado el Espíritu, profetizarían hijos e hijas, ancianos y jóvenes tendrán sueños y visiones (cfr. Jl.3,1). Finalmente, la Sagrada Familia vuelve a Nazaret, han cumplido con la Ley del Señor (v.39). Del espacio sagrado del templo de Jerusalén se pasa a lo secular, a la vida oculta de Nazaret. Jesús crece como todos los niños, semejante en todo a sus hermanos (cfr. Hb. 2,17). Mientras del crecimiento de Juan, se destaca su crecimiento espiritual, de Jesús en cambio, se resalta que se fortalecía lleno de sabiduría y la gracia reposa en él (cfr. Lc.1,80; 2,40). A su debido tiempo, a los doce años, se presentará en el templo de Jerusalén, para discutir con los doctores de la Ley, y su sabiduría iluminará sus mentes y sus corazones.

S. Teresa de Lisieux se asoma desde el Evangelio a la vida de fe de María para tener luz y vivir su propia noche oscura.

“Me enseña el Evangelio que sumiso/ a María y José permanece Jesús, / mientras crece en sabiduría. / ¡Y el corazón me dice/ con qué inmensa ternura a sus padres queridos/ él obedece siempre!

Ahora es cuando comprendo el misterio del templo, / las palabras ocultas del amable Rey mío:/ Tu dulce Niño, Madre, / quieres que seas tú el ejemplo vivo/ del alma que le busca / a oscuras, en la noche de la fe.” (PN 54,15).

DIA 31 DE DICIEMBRE

Día Séptimo de la Octava en la Navidad.

Lecturas Bíblicas

a.- 1 Jn. 2, 18-21: Vosotros tenéis la unción del Santo.

El apóstol anuncia, a los cristianos, que estamos viviendo los últimos días, caminamos a la plena manifestación de Jesús, que está por venir. Invita a guardarse de los anticristos. El anticristo, no se refiere sólo a la herejía sino a todo lo que se opone al Reino de Dios (cfr. 2Ts. 2,3-4). Son las fuerzas que se oponen a Jesucristo y su Iglesia, y en la mente del apóstol, es también un modo de vida, un no a la verdad y al amor (cfr. 1Tm.4,1-3). Esos herejes salieron de la comunidad, siguieron doctrinas opuestas al Evangelio, por ello, ya no poseían el espíritu de Cristo. Distinta es la situación de los que han recibido la unción del Espíritu Santo, es decir el Bautismo y la Confirmación, entrando en comunión con Jesucristo y han llegado a conocer la verdad completa (cfr. 1Jn. 3,24; 4,13; 1 Cor.2,10.15; 2Cor.1, 21; Jn. 14, 26; 16,13). Si bien, Cristo ha vencido a la muerte, al pecado y a Satanás, la batalla continua en cada cristiano en un proceso de purificación en la fe, en la verdad y en el amor en busca de la unión con Dios. Los ungidos por el Espíritu del Señor son los que discernen, reciben el conocimiento de los alto por medio del Bautismo y la Confirmación y reconocen a Jesús, como el Mesías. Es una clara advertencia, contra los que se han apartado de la comunidad, y niegan que Jesús sea el Mesías. Es la propia palabra la que nos refiere a Jesús como palabra del Padre, más aún Palabra hecha carne, hecha hombre. La Palabra se ha hecho también hijo del hombre, para estar entre los hombres y darles vida eterna por la fe en ÉL.

b.- Jn. 1,1-18: En el principio existía la Palabra.

El evangelista nos presenta el prólogo de su evangelio. Desde el comienzo nos habla de Jesús de Nazaret. El Logos (vv.1-5). Palabra que estaba junto a Dios,

que era Dios, existía antes de todo cuanto existe. Palabra creadora, que es vida, y da vida verdadera a los hombres. Esta Palabra se diferencia del Padre, está en la esfera divina, procede del Padre (vv.1.14; cfr.Jn.10,30;11,41-42; 16, 28; 17,23-24). Esta Palabra, el Logos, es Jesús, expresión viviente del Padre (cfr. Jn.14,9), potencia creadora, sabiduría eterna. Paradojalmente, Jesús será el hijo de José, pero el mismo que enseñará que es el único Camino, Verdad y la Vida que conduce al Padre (Jn.14,6). La Palabra es fuente de vida, por ello, el hombre tiende a ella desde lo más profundo de su ser (cfr. Jn.5,40). Identificado con Jesús de Nazaret, esta vida fuera de Dios es luz de la vida (cfr. Jn.8,12), palabra de la vida, hecha carne, manifestación, comprensión y proyecto de Dios (cfr. 1Jn.1,1-2). Esta Palabra abre el corazón de quien la acoge a nueva vida y aspiraciones que buscan plenitud que ella ha suscitado: vida en abundancia (cfr. Jn.10,10). Juan Bautista, presenta a Jesús, como luz que brilla también durante su ministerio en la oposición que presentan las autoridades judías que no lo acogen e incluso pretenden apagar con esa luz (Jn.8,44). Sin embargo, las tinieblas no vencieron esta luz, por eso pide caminar en la luz, creer en ella, para ser hijos de la luz (Jn.12,35; 3,19).

Juan el Bautista, testigo de la luz (vv.6-8). Juan no era la luz, sino testigo de esa luz, no la exterminaron las tinieblas (Jn.3,19, 5,35; 8,12;9,5). Toda la luz profética que pudiera reflejar Juan es camino para la llegada de la luz verdadera que es Jesús, no el Bautista (v.9). Puesto en la historia, Juan ocupa un lugar especial, es enviado, en contraposición a Aquel que ha existido desde siempre (Jn.1,19; 32.33.34;3,28). Los hombres confundirán su condición de testigo con su misión, pero Jesús posee un testimonio mayor que Juan, el del Padre, que lo hizo su enviado y revelador (Jn.5,36-37). Juan, como profeta esclarece no ser el Mesías, pero sí es la voz que clama en el desierto y con su bautismo de agua prepara el bautismo en el Espíritu que trae Jesús (Jn.1,26.31.33; 3,5). La misión de ser testigo tiene un fin: que todos crean en Jesús, como el Elegido de Dios (Jn.1,34).

La Palabra era la luz verdadera (vv.9-11). La luz de los hombres hasta ahora venía de la Ley de Moisés, y llegaba a todos los hombres. Juan, ahora insistirá que esta Palabra estaba en el mundo, lo había creado, y al venir al mundo su luz alcanza a todos hombres que llegan a este mundo. Este mundo, es no sólo donde vive el hombre y Dios quiere realizar su salvación, pero en su aspecto

negativo, son los hombres, que se opondrán al proyecto de Dios manifestado en Cristo Jesús. Éstos son lo que no conocieron la Palabra, no la recibieron cuando vino a Israel, a los suyos.

Creer en su nombre nos hace hijos de Dios (vv.12-13). Sin embargo, algunos judíos y gentiles recibieron la Palabra, no así las autoridades religiosas y políticas de Israel. Creer en la Palabra para ser hijo de Dios, implica nacer de nuevo, recibir el Espíritu, potenciado lo humano puede realizar el proyecto de Dios Padre en su existencia cotidiana (Jn.1,13; 3,3.5-6;1 Jn.3,.1.9; Lc.8,11; Rm.8,14; 1 Pe.1,23; St.1,8). Como en Jesús, este plan se verá enfrentado con el proyecto que el mundo ofrece a su vez al creyente: dominio y poder, gloria mundana. Jesús le mostrará al discípulo su deseo de dar la vida por él para que complete este proyecto divino, viviendo de verdad hijo de Dios como ÉL. Capacitados por nuestra condición de ser hijos de Dios, entramos en la intimidad que el Padre quiere con ÉL y su Hijo, lo que unifica y fortalece ser hijos en el único Hijo. El modo de ese nacimiento no proviene de los sacrificios, ni del deseo humano, sino de Dios, de su Logos, de su Palabra. En el proceso de la Encarnación no tuvo parte deseo ni instinto por parte del hombre. La única paternidad es la de Dios, con lo que se afirma, la concepción virginal de Jesucristo.

La Palabra se hizo carne (v.14). Juan nos guía al centro del prólogo. El Logos de que nos hablado, se hace carne, se humaniza, se hace débil y frágil. El Logos se hace tiempo, criatura humana, pero el Espíritu lo unge, lo que lo hace todopoderoso. En admirable intercambio, en lo humano de Jesús, está presente todo el caudal de fragilidad y debilidad y la fuerza de la Palabra eterna de Dios y del Espíritu Santo. Es la tienda del encuentro del Éxodo, el templo de la presencia de Dios. En Cristo, vive Dios, con lo que se hace cercano al hombre, no sólo a quienes le aceptarán, sino en todos los hombres. Quienes le han aceptado han contemplado su gloria, la plenitud divina, la realidad de Dios, como Hijo de Dios, heredero de todo cuanto el Padre posee, como la gracia y la verdad. Estos atributos de Dios pasan al Hijo, expresadas en su filiación. Cristo será expresión del amor de Dios, amor misericordioso y e inquebrantable.

Juan da testimonio de Jesús (v.15). El Bautista testifica: si bien Jesús llegó después de él en la historia de la salvación y en la predicación, pero se le

adelantó, porque existía antes que él. ÉL es el hombre al que Juan no es digno de desatarle la correa de su sandalia, lo que alude al Esposo de la Nueva Alianza que dará vida a Israel; Él es el esposo, su precursor es amigo del Esposo (cfr. Jn.1, 27.30; 3, 28-29; Dt. 25, 5-10; Rt. 4,6-7). Todos los bautizados, hombres y mujeres, todos desposados con Cristo, único Esposo de la Iglesia.

Plenitud y gracia nos vienen por Cristo (vv.16-17). Lo que se afirma es que la gracia de Jesucristo (Jn.1,14), la Nueva Alianza, es incomparablemente superior a lo hasta ahora conocido, como era la gracia de la antigua alianza.

Jesús, revelador de Dios (v.18). Concluye el prólogo con una gran afirmación: sólo Jesucristo ha visto al Padre y nos lo cuenta como Revelador del Padre. Si bien, Dios se ha comunicado a los hombres, patriarcas y profetas, nadie lo ha visto jamás. Sólo el Hijo unigénito que está de cara al Padre, es decir, siempre vuelto hacia lo íntimo de Dios, nos lo puede revelar. Jesucristo, en su persona, palabras y obras es explica de Dios. Esto tiene un efecto, revelar a su vez el ser de Jesús como Palabra comunica vida divina (Jn.3,31-36), ser hijos de Dios en quienes creen en ÉL (cfr.Jn.12,44-50), como Enviado y Revelador de Dios Padre.

S. Teresa de Lisieux, escribe esta poesía “Vivir de amor” durante la celebración de las Cuarenta Horas de adoración ante el Santísimo expuesto tres días antes del Miércoles de Cenizas para reparar los excesos del carnaval. Fluye del corazón de Teresa como un río de paz y adoración, sumergida en mística contemplación.

¡Vivir de amor quiere decir guardarte/ a ti, Verbo increado, Palabra de mi Dios / Lo sabes, Jesús mío, yo te amo, / me abrasa con su fuego tu Espíritu de Amor.

Amándote yo a ti, atraigo al Padre, / mi débil corazón se entrega a él sin reserva. / ¡Oh augusta Trinidad, / eres la prisionera, la santa prisionera/ de mi amor!” (PN 17,2).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.